



### El Jardín de las Reliquias

Cartografía contemporánea: sin labranza  
pero calcina y aluminio hasta el cielo;  
no ves carretas, ni yugos desde la terraza,  
sí vehículos y de brea el suelo.

Las marías sin corona lucen alzapasos  
y abrigos rendidos con descabello.  
Ellos, chimeneas con huevos, remansos  
viandantes, betún, rastrojo y resuello.

Lejos del dédalo ornamentado,  
sobrevive la noche y el silencio suena  
a dientes y azahares. El albero osado  
se viste de flores y bestias sin cadena.

Allí la muerte acuna, común viento irisado,  
eleva husillo de auroras y exogena,  
enciende faroles de un paraíso pasado,  
velado hoy por negro humo que envenena.

Nace callada una estrella. Cual azucena,  
decora el jardín volante de azurita y jalde  
y palpita vivamente la nueva buena.  
Aquí, el sol que más caliente arde.

¿Calle iluminada? Sucia, oscura, velada.  
Estrella imponente, no se postra ahormada.